

Evolución de la conservación de álbumes y libros ilustrados fotográficamente

Gustavo Lozano

Para entender a cabalidad los retos que presenta la conservación de álbumes y libros ilustrados fotográficamente es necesario comprender la función que estos objetos desempeñan y la manera en que se lleva a cabo su conservación. Recordemos que la preservación de los objetos culturales responde a las funciones que éstos cumplen, y no simplemente al afán de conservar la materia que compone a los objetos en sí mismos. En este ensayo se discute la forma en que la *valoración*, la *función* y el *uso* asignado a los álbumes y libros ilustrados fotográficamente ha evolucionado a lo largo del tiempo y la manera en que el campo de la conservación de fotografía ha adecuado sus métodos y criterios en esta misma medida. Una rápida revisión de la historia y desarrollo de la conservación de álbumes y libros ilustrados fotográficamente de los últimos años puede ayudarnos a identificar, contextualizar y, sobre todo, comprender mejor cuáles son los factores que definen la conservación de estos materiales en la actualidad.

Valor y contexto original

Comencemos por echar una mirada al valor y función original de álbumes y libros ilustrados fotográficamente. Inmediatamente tras el momento de su creación la función de un libro ilustrado fotográficamente fue, como aquella de cualquier otro libro, comunicar un mensaje a un público más o menos amplio. El mensaje de los libros ilustrados fotográficamente puede ser de naturaleza artística o técnica. Contamos con brillantes ejemplos que van del retrato artístico a la documentación del progreso industrial, y de la historia

del arte a tratados en astronomía. Independientemente del tipo de información que contienen, la característica esencial de los libros ilustrados fotográficamente es la particular combinación del medio fotográfico y las cualidades narrativas de los mismos, peculiaridad que les permitió expresar un mensaje visual de elementos únicos, tales como la secuencia, la yuxtaposición, el ritmo y la intimidad con el lector. El contexto original del libro ilustrado fotográficamente era la biblioteca personal o institucional, donde podía ser consultado, contemplado y puesto a dialogar con otros documentos del acervo. Aunque, como hemos dicho antes, el contenido de un libro está disponible para aquel que desee acceder a él, es importante destacar que su mensaje era siempre transmitido en retiro a un lector a la vez. En el caso de los álbumes fotográficos su función original era presentar y conservar para el futuro el registro fotográfico de eventos en la vida de un individuo o un grupo, si bien tenían a su vez una función recreativa y educativa, ya que compilar un álbum representaba una actividad entretenida e instructiva para el compilador. De modo que un álbum fotográfico es al mismo tiempo un medio y un fin en sí mismo. Se ha dicho que los álbumes fotográficos son valorados por las personas no por los lugares y retratos que muestran, sino por las memorias que incitan a revivir las fotografías que los conforman, de suerte que promueven la transmisión oral de historias y anécdotas que refuerzan los lazos personales y la coherencia de un grupo.

Valor actual

Hoy en día, la función y el uso que le damos a los álbumes y libros ilustrados fotográficamente, así como el contexto en que éstos se encuentran insertos, difieren grandemente de aquellos que tuvieron en un principio. Tales cambios son el resultado de una apreciación diferente de sus virtudes y valores, y son producto también de la distancia histórica que nos separa de sus creadores y consumidores originales. Es bien sabido que alrededor de la década de los sesenta los museos de arte y coleccionistas privados en el mundo comenzaron a interesarse en las vastas colecciones de fotografía que se habían

acumulado hasta entonces desde la invención de este medio. Este despertar fue en gran parte debido a la revaloración del patrimonio fotográfico encabezado por los influyentes investigadores Beaumont Newhall y Helmut Gernsheim y llevada a cabo a través de sus publicaciones y exhibiciones a partir de los años cuarenta y cincuenta. Es gracias a su esfuerzo, combinado con la promoción de fotógrafos como Ansel Adams y Edward Weston, que en la década de los setenta la fotografía fue reconocida como poseedora de los mismos valores estéticos y de estilo que habían estado reservados hasta entonces a las llamadas “bellas artes”; en particular la pintura y la escultura. Fue hasta hace muy poco tiempo que la fotografía adquirió su estatus como arte autónomo. Este episodio es relevante para la conservación de álbumes y libros ilustrados fotográficamente porque con la adopción de la fotografía por parte de los museos de arte se introdujo un cambio en su función y uso y, lo que es de mayor importancia para nosotros, se modificó la forma en que estos materiales eran conservados. Una vez dentro de los museos y colecciones privadas de arte, los álbumes y libros ilustrados fotográficamente fueron sujetos a una revaloración que los presentaba ante todo como objetos artísticos, con una función principal por lo tanto estética, que en general se cumplía mostrando las cualidades formales de las fotografías dentro de vitrinas de vidrio o, cuando era posible, montadas, enmarcadas y colgadas en los muros de una sala o galería.

El vigoroso énfasis que los promotores iniciales de la fotografía pusieron en presentar el medio como un medio digno dentro del mundo del arte tuvo un efecto secundario en el entonces joven campo de la conservación de fotografía, cuyos métodos de trabajo fueron adecuados para resaltar los valores y función estética de la fotografía. Si se analiza la bibliografía sobre la conservación de álbumes y libros ilustrados fotográficamente de las décadas de 1980 y 2000, se encontrará que uno de los factores que definían el sentido de las propuestas de intervención era el deseo de hacer accesibles —de manera individual y sencilla— las impresiones contenidas en álbumes y libros con el fin de exhibirlas. Esta circunstancia y la tendencia a una mayor intervención que dominó la práctica de la conserva-

ción durante sus primeros años —la cual favorecía la aplicación de tratamientos de restauración como solución única ante el deterioro, pasando por alto estrategias para prevenirlo— dieron forma, en gran parte, a la respuesta que el campo de conservación de fotografía dio a la problemática de los álbumes y libros ilustrados fotográficamente. La demanda que, por un lado, los museos y coleccionistas privados imponían por fotografías bellas, prístinas y “exhibibles” se complementaba perfectamente, por el otro, con la tendencia intervencionista que era favorecida dentro del campo de la conservación en aquella época. Juntos, estos dos factores crearon las atractivas condiciones en las que se debatía la problemática de conservación de álbumes y libros ilustrados fotográficamente. Entre los años 1985 y 2000 tuvieron lugar cuatro grandes reuniones sobre la conservación de álbumes y libros ilustrados fotográficamente y durante ese tiempo fueron publicados docenas de artículos relativos a esta temática. La reducción en el número de presentaciones y artículos que a partir de 2000 se puede observar podría dar la impresión de que el tema ha sido resuelto por completo y que no hay mucho que añadir. Sin embargo, en mi opinión, este receso en la actividad de la comunidad corresponde más bien a una redefinición o ajuste en la valoración y los parámetros que rigen en última instancia la conservación de estos objetos. Adicionalmente hay otras circunstancias que señalan un cambio determinante en la función y utilización de los álbumes fotográficos y libros ilustrados fotográficamente.

Factores que influyen la conservación

Como bien se sabe y aquí se ha tratado de ilustrar, hay más en la conservación de un objeto cultural que sólo la problemática de mantener su existencia material a lo largo del tiempo. Mucho antes de que los aspectos técnicos de la conservación de un bien sean revisados, el valor de dicho objeto tuvo que haber sido considerado y su importancia social, cultural, artística y religiosa sopesada. Es sólo después de haber pasado por este proceso —el cual no ocurre de manera formal e instantánea, sino paulatina y espontánea— que aquellos

objetos cuyo valor y función ameritan el esfuerzo de ser resguardados son examinados con vistas de asegurar su conservación física. Además del aspecto material y de valor hay otro que comprende aquellos recursos disponibles, herramientas, métodos, conocimientos y experiencias que pueden ser aplicadas a la preservación de un objeto cultural valioso, y otro más relativo a la técnica material y los problemas de conservación específicos. Con base en este modelo, en las siguientes líneas serán descritas las circunstancias en las que se enfrenta la conservación de álbumes y libros ilustrados fotográficamente y algunas de las soluciones que se han aplicado.

Primer factor: valor y función

El hecho de que un cambio en el valor y apreciación de la fotografía esté en operación se puede reconocer en detalles aparentemente triviales, como por ejemplo las ilustraciones que acompañan las publicaciones que tratan sobre la historia de los álbumes y libros ilustrados fotográficamente —la proliferación misma de los cuales es por sí misma signo claro de un cambio—. En estas publicaciones álbumes y libros ilustrados fotográficamente son presentados como un todo, como una unidad indivisible en la cual tanto el contenedor de las fotografías como la secuencia y distribución de éstas en las páginas son portadores por igual del mensaje del álbum o libro como las imágenes mismas. Esta visión está relacionada con la consolidación y diseminación de la propuesta que hace la disciplina de los estudios de cultura material, la cual otorga un papel relevante a la parte física de los objetos para entender su importancia y función en la sociedad. Asimismo, el sostenido incremento en el valor financiero de las fotografías y sus recientes precios récord han cerrado progresivamente la brecha entre la fotografía y obras de arte en otros medios, lo que ha repercutido en un mayor reconocimiento y discusión de los problemas de conservación de las fotografías dentro de galerías y casas de subastas. Estas nuevas circunstancias —que podrían parecer poco relacionadas con los intereses prácticos del campo de la conservación— son de hecho elementos que se combinan para definir

en última instancia qué objetos han de ser conservados y cuáles no, así como qué concesiones son aceptables —integridad material, apariencia, funcionalidad, costo, etcétera— para alcanzar dicho estado de conservación, es decir para tener un objeto funcional y utilizable.

Segundo factor: características de envejecimiento

El segundo factor en juego en la conservación de álbumes y libros ilustrados fotográficamente sería aquel de la materialidad de los objetos y de cómo ésta afecta su capacidad para llevar a cabo su función y ser utilizados. Esto es lo que convencionalmente se percibe como el aspecto más relacionado directamente con la conservación y respecto del cual se ha generado una gran cantidad de conocimiento en las décadas pasadas. Éste se ha enfocado principalmente en comprender la manera en que álbumes y libros de diferentes periodos fueron construidos, en discernir el funcionamiento de sus distintos elementos en conjunto y, lo que es de mayor importancia, en conocer los procesos de deterioro a que están sujetos a lo largo del tiempo. En esta literatura es posible constatar la fundamental importancia que la estructura del libro tiene en la conservación de este tipo de materiales. Aquella característica que hace a los álbumes y libros ilustrados fotográficamente especiales: el hecho de que sus fotografías se encuentren conectadas formando un ensamble único plantea el mayor reto dentro de toda la problemática de la conservación de estos objetos.

Tercer factor: herramientas y recursos

El campo de conservación en general, y el de la conservación de fotografía en particular, se ha alejado del enfoque intervencionista de sus primeros años y hoy en día se opta por una actitud más cautelosa, la cual pone énfasis en la conservación de tipo preventivo. Al mismo tiempo que se registra un crecimiento sostenido en el tamaño de las colecciones y de la demanda de acceso, se experimenta también

una reducción de los presupuestos y recursos disponibles en las instituciones. Este hecho demanda una estrategia de conservación con el impacto más amplio posible sobre las colecciones y no una que se enfoque a objetos individuales. Para llevar a cabo su tarea, la conservación ha aprovechado y adoptado tecnologías que satisfacen perfectamente su enfoque preventivo. El más significativo de estos esfuerzos de prevención es el control de las condiciones ambientales de las áreas de almacenamiento, estudio y exhibición de las colecciones, lo cual reduce la velocidad del deterioro químico de manera muy efectiva. Para los deterioros de origen físico no había hasta hace muy poco una tecnología igualmente efectiva y práctica de la cual pudiera echarse mano, pero hoy las tecnologías digitales están ejerciendo una influencia revolucionaria en la comunicación y en todos los aspectos de la vida humana. La aplicación de estas tecnologías en beneficio de la conservación no se ha explorado aún en todos sus alcances, pero algunas muestras de sus potenciales beneficios se pueden apreciar en los portales de internet de la Biblioteca Pública de Nueva York, de la Biblioteca Británica, de la Tate Gallery y de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos. Aunque estos sitios no fueron diseñados con las preocupaciones de la conservación en mente, recursos como éstos ofrecen acceso mundial a copias digitales de objetos en resguardo, así que contribuyen a mantener el objeto utilizable y previenen daños causados por manejo excesivo de los originales.

Conclusiones

No existe una solución definitiva que pueda prescribirse ante la problemática de conservación de álbumes y libros ilustrados fotográficamente, mucho menos en una época en la que los paradigmas están en cambio y redefinición. Lo que sí es posible, sin embargo, es intentar definir y articular el complejo panorama en el que esa problemática se inserta y los recursos y herramientas disponibles para combatirla. Este ensayo aspira a ser una más de esas herramientas. Es increíblemente benéfico mirar en retrospectiva la evolución de la conservación de fotografía y observar sus prácticas y criterios para

poder comprender dónde está inserta en la actualidad, qué factores la influyen, qué intereses sirve y qué metas aspira a alcanzar. Una de las lecciones más importantes del ejercicio de mirar la evolución en la valuación y conservación de objetos tan complejos (material y conceptualmente) como lo son los álbumes y libros ilustrados fotográficamente es que ella ilustra perfectamente la función de la conservación, que es mantener a lo largo del tiempo los objetos culturales y su funcionalidad, y no sólo los objetos. No hay tal cosa como una conservación pura, ideológicamente libre. No sólo los aspectos técnicos de la conservación son contingentes, sus criterios y preceptos son también móviles y evolucionan a la par que los valores, la función y el uso que la sociedad otorga a los objetos culturales.